



Montserrat Roig

Los catalanes
en los campos nazis

Montserrat Roig
Los catalanes en los
campos nazis

PRÓLOGOS DE ROSA TORAN Y ARTUR LONDON

TRADUCCIÓN DE CARME VILAGINÉS

ediciones península

Título original: *El catalans als camps nazis*

La edición original catalana fue publicada en 1977 por Edicions 62 con el título de *Els catalans als camps nazis*. La edición castellana, más reducida, prescinde de una parte introductoria y del apéndice documental.

© Herederos de Montserrat Roig, 1977

© del prólogo, Rosa Toran Belver, 2017

Queda rigurosamente prohibida sin autorización por escrito del editor cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra, que será sometida a las sanciones establecidas por la ley. Pueden dirigirse a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesitan fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).
Todos los derechos reservados.

Primera edición, con el título *Noche y niebla*: diciembre de 1978
Primera edición en este formato: septiembre de 2017

© de la traducción del catalán: Carme Vilagínés, 1978

© de la traducción del catalán de la introducción: Felip Tobar, 2017

© de esta edición: Grup Editorial 62, S.L.U., 2017

Ediciones Península,
Diagonal 662-664
08034 Barcelona
edicionespeninsula@planeta.es
www.edicionespeninsula.com

PAPYRO - fotocomposición
LIMPERGRAF - impresión
DEPÓSITO LEGAL: B-16.783-2017
ISBN: 978-84-9942-378-4

ÍNDICE

Prólogo a la edición de 2017	15
Prólogo a la primera edición	89
Introducción	95
Agradecimientos	119
Testigos	121

PRIMERA PARTE UN MUNDO DE ESPECTROS

I. <i>Los campos de la muerte</i>	125
El universo concentracionario nazi	128
La ley y los discursos	130
Los campos que conocieron los republicanos	140
Un campo: Mauthausen	157
II. <i>En el campo, día tras día</i>	165
La metamorfosis	165
La disciplina	176

La higiene	182
Escribir cartas	189
El hambre	193
III. <i>La muerte</i>	205
La muerte cotidiana	205
La muerte violenta	225
«Esperaré tu regreso»	245
El crematorio	253
IV. <i>El trabajo</i>	257
La «filosofía» del trabajo	257
Los <i>Kommandos</i> de la explotación	267
La cantera de Mauthausen	283
Los tentáculos de los campos de la muerte	292
El «sanatorio» de Gusen	302

SEGUNDA PARTE
EL COMBATE POR LA LIBERTAD

I. <i>Luz o sombra</i>	313
La moral, la lucha por la supervivencia	313
Cómo se extiende la solidaridad	322
Los <i>Poschacher</i> y las mujeres de Mauthausen	345
II. <i>El espíritu del campo</i>	351
Colillas humanas	351
Las clases dentro del campo	368
La valoración del cuerpo humano	379
III. <i>Grandes en la debilidad</i>	395
La resistencia en los campos de la muerte	395

Mujeres frente al nazismo	427
El fin	435
La liberación de los campos de la muerte	455
Después	470
Epílogo para la edición castellana	485
Bibliografía	489
Vocabulario de términos usados en los campos	493
Índice de nombres	497

I

LOS CAMPOS DE LA MUERTE

Un mundo de espectros movíase bajo los ojos cerrados, en un silencio más desgarrador que los alaridos de terror de momentos antes.

J. AMAT-PINELLA,
K. L. Reich

Como hemos dicho, se podía llegar de muy distintas maneras a los campos de la muerte. Los republicanos fueron a parar allí desde las compañías de trabajo, pasando por los *Stalags* (campos de prisioneros de guerra), desde el lugar en que estaban refugiados —como los de Angulema, que fueron directamente allí—, o bien como resistentes, la mayoría bajo la etiqueta NN (Noche y niebla), después de haber conocido el régimen de las prisiones francesas. También hubo algunos que se dejaron engatusar por la propaganda nazi que les ofrecía trabajo en Alemania, tanto los de Francia como los del interior, bajo el régimen y el hambre franquistas, y se alistarían al STO (Servicio de Trabajo Obligatorio). Muchos de estos últimos se darían muy pronto cuenta de la falacia al ver cómo eran tratados en Alemania y

algunos de ellos irían también a parar a los campos de la muerte por hechos de sabotaje en las fábricas donde trabajaban. El día 2 de mayo de 1945, un grupo de estos trabajadores «voluntarios» izarían la bandera republicana en la embajada española de Berlín, después de ocuparla.¹

De 1941 a 1945, aumentan los convoyes hacia Alemania: 19 convoyes en 1941, 326 convoyes en 1945. Exprimidos como limones, en vagones de ganado, sin luz, sin pararse en muchas ocasiones ni para comer, para beber o para hacer sus necesidades, con entradas de aire casi imperceptibles. Los convoyes varían unos de otros en detalles; los hay que fueron mortales, como el de Josep Ambròs, que duró diecisiete días y en el cual llegaron vivos, la mayoría enloquecidos, sólo una tercera parte de los que habían salido de Compiègne. Nos lo cuenta su viuda:

«Mi marido quería volver a Cataluña, añoraba a los niños, me añoraba a mí. Me mandaba cartas a través de otro, no pensaba más que en volver, pero a mí me daba mucho miedo que volviera. Tenía miedo de que el alcalde de La Portella se vengara de Josep. El alcalde era de los que habían ganado la guerra y podía recordar que mi marido no quiso darles un trato de privilegio a sus hijos... Pero al final, yo ya no podía más y empecé a decirle, vuelve, porque con las dos criaturas le echaba mucho de menos y ya lo ves, no volvió. Y siempre me ha quedado la cosa de que le maté yo, a mi marido. Si no hubiese dicho nada él no habría intentado volver y...»

Y entonces, la mujer de Josep Ambròs, maestro de Tragó de Noguera y de La Portella, fue a ver al alcalde de Tragó, tío de Josep y hombre de la «nueva situación». El alcalde había salvado la vida gracias a la familia Ambròs, pero negó el aval para su sobriño. Josep Ambròs y su amigo Àngel Coca decidieron, de todas

1. Véase Antonio Vilanova, *Los olvidados*, Ruedo Ibérico, París, 1969, págs. 87 y ss.

maneras, volver a Cataluña y contrataron a un muchacho de Toulouse, que conocía bien la frontera, para que les hiciera de guía. Anduvieron durante todo un día y después, cerca de la frontera, subieron a un tren. Fue entonces cuando les descubrió la policía alemana. Àngel Coca, al ver a los alemanes, murmuró:

—¡Saltemos, saltemos que aún estamos a tiempo!

Pero esto pasaba en 1943 y Josep Ambròs pensó que los alemanes tenían la guerra perdida y que, al fin y al cabo, no les pasaría nada. Calmó a su amigo y le dijo que era una tontería escapar, que seguro que no les pasaría nada. Los alemanes no creyeron que Ambròs y su amigo Coca quisieran volver al interior sólo para estar con la familia. Dijeron que en realidad querían volver para hacer la guerra contra Franco y los llevaron a la cárcel de Compiègne.

Al cabo de un tiempo, los nazis cogieron a mucha gente de Compiègne y los metieron en unos vagones que quedaban completamente cerrados. Muchos murieron durante el camino, asfixiados. Àngel Coca, de Castelló de Farfanya, se salvó porque pudo aplicar la boca sobre una pequeña rendija que quedaba entre las puertas correderas. Ambròs estaba a su lado, apretujado contra él, y Coca luchaba desesperadamente para colocar su boca en el pequeño agujero. Era inútil, su amigo no alcanzaba la rendija y Coca a duras penas podía moverse. Lo sostenía hacia arriba, aguantándole la cabeza por encima de las demás, de aquella masa humana que se contraía y apretujaba. Al cabo de un rato, Coca le dijo:

—¡Ambròs! ¿Estás bien?

Pero no obtuvo respuesta; volvió como pudo la cabeza y le miró: su amigo estaba negro. Había muerto sobre sus rodillas y, como un niño, apoyaba su cabeza en él. Todos estaban negros, recuerda Coca, como si estuvieran carbonizados. Los que iban quedando vivos, amontonaban a los muertos en un rincón, uno encima del otro, en una pila desordenada, y así ganaban espacio.

EL UNIVERSO CONCENTRACIONARIO NAZI

En la retaguardia sonríen los marxistas, los comunistas, los judíos y un gobierno del Reich contemporizador.

*Deutschland muss leben:
Gesammelte Briefe von
Albert Leo Schlageter*²

Alemania había quedado destruida a raíz de la Primera Guerra Mundial. La joven República alemana, nacida en 1918, tuvo que pagar los platos rotos mientras el káiser huía hacia Holanda. En Alemania quedaba un ejército reducido a cien mil hombres, enormes deudas de guerra y un orgullo «nacional» herido. El paro y el hambre se extendieron por todas partes, las derechas aprovecharon el clima de derrota para acusar de traidora a la república de Ebert. Empezaron los asesinatos políticos —entre ellos, Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht, fundadores del partido comunista alemán—, violentas campañas de calumnias que estimulaban los odios y los enfrentamientos. En este clima surgiría la figura de un hombre extraño: Adolf Hitler. Sus primeros seguidores fueron, precisamente, los antiguos combatientes que se habían quedado sin trabajo. En Baviera, se empezaron a asociar y se convirtieron rápidamente en las SA. Mientras tanto, Adolf Hitler fundaría el NSDAP (Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán). Bajo la dirección del capitán Hermann Göring, las SA sembraron el terror

2. Esta obra pronazi fue publicada por Friedrich Bubenden, Berlín, 1934. Albert Leo Schlageter era uno de los héroes más venerados del Tercer Reich. Fue capturado y fusilado por los franceses en 1920, acusado de sabotaje cuando éstos ocuparon el valle del Ruhr para obtener reparaciones por daños de guerra. Hanns Johst escribió con este tema una pieza teatral que fue estrenada en presencia de Hitler el 20 de abril de 1933, día del aniversario del Führer.

por toda Alemania. Poco a poco, la alta burguesía alemana y los financieros importantes se interesaban por Hitler.

Treinta mil SA desfilaron en Núremberg en 1927. Entre ellos había doscientos hombres que formaban la «sección de protección». Eran los SA más fieles, los más formados, los más fanáticos: eran los futuros SS. Desde 1928 la industria alemana daría su apoyo al futuro canciller Adolf Hitler. En 1930, Adolf Hitler definía a su grupo político como un partido no parlamentario: «No luchamos para ganar escaños en el Parlamento, sino para poder, algún día, liberar al pueblo alemán...». Pero el 30 de enero de 1933, Hindenburg nombraba canciller del Gobierno alemán a Adolf Hitler. Hitler había llegado al poder por la vía legal. El nuevo canciller contaba con las fuerzas del NSDAP, del Partido Nacional del Pueblo Alemán y las de los monárquicos. El presidente Hindenburg aceptó la propuesta de Hitler de disolver el Reichstag y convocar nuevas elecciones. El NSDAP estaba completamente decidido a llevar a cabo una campaña electoral muy dura. Hermann Göring, presidente del consejo del Gobierno de Prusia, nombró a cuarenta mil miembros de las SA y de las SS «policías auxiliares». La represión, pues, tendría un aspecto legal. Empezaron las primeras detenciones de los adversarios de Hitler. Se extendieron las campañas de propaganda y de terrorismo. Hitler quería el poder para sí solo y seis días antes del escrutinio, el 27 de febrero de 1933, el Reichstag fue incendiado. Hitler ya tenía una excusa: algunos jefes comunistas fueron procesados y un holandés, Van der Lubbe, fue condenado a muerte. Uno de los inculpados, el búlgaro Dimitroff, acusó a los nacionalsocialistas de haber incendiado ellos mismos el Reichstag por razones políticas. Nadie supo contestar: lo cierto es que el único acceso no vigilado que conducía al edificio del Reichstag era un pasadizo subterráneo que llevaba a los despachos del presidente de la Asamblea, Hermann Göring.

El 14 de julio de 1933, todos los partidos democráticos fueron prohibidos en Alemania. El NSDAP fue declarado «partido

único, base del Estado». Las asociaciones de juventudes fueron prohibidas; los sindicatos obreros, suprimidos; tienen lugar las primeras detenciones de judíos: la Alemania nazi era un hecho.

Los primeros de nuestros deportados que llegaron a un campo nazi, a Mauthausen, llegaron el 6 de agosto de 1940. Pero hacía siete años que los campos de concentración habían empezado a funcionar. Sus primeras víctimas fueron los propios alemanes. Políticos, intelectuales y dirigentes obreros habían denunciado en toda Europa el peligro del nacionalsocialismo.³ Pero Europa no les hacía ningún caso: estaba adormecida. A partir del acceso al poder de Hitler y en vista de las primeras medidas represivas contra la razón y la convivencia, habían empezado a exiliarse científicos, poetas, políticos, escritores como Thomas Mann y Bertolt Brecht. Ellos, a través de sus palabras de advertencia, quisieron prevenir a Europa. Otros no tuvieron la suerte de poder huir de la ola de irracionalismo y fueron a parar a los campos de concentración, por aquel entonces recién estrenados. Una de las primeras víctimas fue el poeta Erich Mühsam, asesinado en Oranienburg en 1934.

LA LEY Y LOS DISCURSOS

No se trata de suprimir las diferencias entre los hombres, sino, al contrario, de hacerlas mayores y, como en todas las grandes culturas, hacer de ellas una ley...

ADOLF HITLER, 1932

Para constituir una sociedad de esclavos y de señores había que ordenarla, clasificarla. Tenía que ser una sociedad perfectamente

3. En 1933 publicaron una obra (que en versión castellana se titulaba *Primer libro pardo*) en París, donde denunciaban los primeros crímenes del nazifascismo alemán.

estratificada y, por encima de todos, debía imponerse la figura del Führer. Por ello los SS, al formular el juramento de fidelidad, sólo se dirigían a Hitler. Olvidaban palabras como «patria» o «tierra alemana». Era una pirámide sin grietas que iba ascendiendo hasta terminar en el Führer. Los campos de concentración serían, pues, el reducto de las bestias, de los infrahumanos que no tenían derecho a una vida normal.

En los campos de concentración, los SS no tropezaron con ningún bache, con ninguna barrera que les impidiera llevar a la práctica las teorías en que habían sido educados. El «reino» de los SS conocerá dos etapas: la primera, de 1933 a 1942, será la etapa de la «reeducación por el trabajo». *Arbeit macht frei* [el trabajo libera], habían escrito en la entrada del campo de Dachau. No buscan la rentabilidad, sino la explotación gratuita, el envilecimiento, la degradación del hombre con métodos totalmente irracionales. Pero en 1942 el curso de la guerra obliga al Tercer Reich a cambiar la organización de los campos. Había que exterminar a sus enemigos mediante el trabajo. Faltaba, en aquel momento, mucha mano de obra, pues el frente del Este había engullido a muchos jóvenes alemanes. Además, empezaba a husmearse el olor de los primeros desastres materiales de la guerra. Thierack, ministro de Justicia nazi, había encontrado la fórmula para aprovechar hasta el límite la mano de obra deportada: *Vernichtung durch Arbeit*, había dicho. Esto significaba, exactamente, «el exterminio mediante el trabajo». La fórmula se precisaría más tarde, el 30 de abril de 1942, por el jefe de la WVHA (Oficina Central Económica y Administrativa de las SS): «Conservar a los detenidos por las únicas razones de seguridad, reforma o prevención, ya no es la idea principal. El centro de gravedad ha sido desplazado hacia lo económico. Hay que movilizar la mano de obra detenida para las tareas de la guerra». De todas maneras, en los campos de exterminio nazis se continuó asesi-

nando hasta el final. Se explotaba a los prisioneros mientras les quedara un aliento de vida.⁴

Reinhard Heydrich, jefe de la Oficina Central de Seguridad del Reich (RSHA), dividió, en 1941, los campos en tres categorías. Dachau y Sachsenhausen fueron considerados de primera categoría; Buchenwald y Flossenbürg, de segunda; Mauthausen, de tercera. Se enviaba a este último campo a aquellos elementos irre recuperables para el régimen. Los burócratas de la RSHA llamaban a Mauthausen «molino de huesos». De la «prevención» o «reforma» de los primeros momentos, los nazis pasaron a la idea de exterminio con toda naturalidad. Desde 1941, mandar a centenares y centenares de deportados a una muerte segura era un hecho normal y perfectamente plausible. Mientras tanto, Heydrich maduraba la famosa «solución final» para millones de judíos, y el campo de Auschwitz era ya un hecho. El 8 de julio de 1941, Himmler da la orden de que los gitanos detenidos en toda Europa sean ejecutados. Dieciséis mil gitanos (hombres, mujeres y niños) son asesinados a tiros o con gas monóxido. El 9 de septiembre de 1941 se usa por primera vez el gas Zyklon B, en el campo de Auschwitz. Estrenarán este método novecientos prisioneros de guerra rusos. Hitler había dicho en el discurso de 1932: «No todos deben tener los mismos derechos. Por tanto, yo nunca consentiré que otros pueblos tengan los mismos derechos que el pueblo alemán. Nuestro deber es dominarlos. El pueblo alemán ha sido elegido para convertirse en la nueva clase de señores en el mundo... Quiero decir, camaradas, cuál será el orden social del futuro: habrá una clase de señores, una clase histórica, elegida para la lucha entre los elementos más diversos; estará la masa de miembros del partido, organizada de manera jerárquica; éstos formarán la clase media; estará la multitud anónima, la

4. Véase el capítulo IV de esta primera parte, y *L'impossible oubli*, suplemento de *Le Patriote Résistant*, número 363, enero de 1970.

colectividad de los servidores, los eternos inferiores... Más abajo estará, también, la clase sometida de las razas extranjeras. Llamémosla tranquilamente la moderna clase de esclavos».

Hitler no había engañado a nadie.

Después de la «noche de los cuchillos largos», en julio de 1934, los SS reemplazan a los SA en el mando y vigilancia de los campos. Himmler sustituye a Göring como jefe de la Gestapo; a partir de 1938, ésta es la única policía que llevará a cabo las detenciones por cuestiones de seguridad. En principio, la Gestapo es la encargada de dar cuenta de todas las detenciones y también de avisar a los familiares de los detenidos. Pero en la mayoría de los casos el silencio envolverá el internamiento de los enemigos del nazifascismo. Según la orden dictada por Wilhelm Frick el 25 de febrero de 1938, entonces ministro del Interior,⁵ el detenido «por seguridad» ingresa en un campo de concentración por todo el tiempo que convenga. Todo acusado es culpable por esencia. No se trata de castigar una falta en concreto, sino de destruir un estado de ánimo, un comportamiento, sea evidente o no, de rechazo contra la ideología nazi.

De 1933 a 1939 más de doscientos mil antifascistas alemanes fueron condenados a seiscientos mil años de prisión. En total, un millón de alemanes fueron enviados a los campos de concentración. Más de treinta y dos mil alemanes adversarios de Hitler fueron condenados a muerte y ejecutados. Antes de referirnos a nuestros deportados, conviene reflexionar sobre estas cifras. No fue un pueblo entero el que asesinó a otros pueblos. Fue una ideología, con el soporte de la gran industria, la que supo reunir a la parte más fanática, irracional, descontenta y, en último término, más débil de este pueblo. Algunos indus-

5. Fue ministro del Interior hasta el año 1943. Juzgado en Núremberg, fue ahorcado en 1946. Véase Olga WORMSER-MIGOT, *L'ère des camps*, Union Générale d'Éditions, París, 1973, págs. 45-59.

triales culpables, la inhibición de algunos partidos políticos, la falta de visión para detectar las auténticas causas del ascenso del fascismo, fueron también acicates que, conscientemente o no, empujaron este fenómeno.⁶ Con toda la diversidad de matices que corresponda, claro está, a la hora de juzgar responsabilidades y complicidades.

Hacia 1933 los SA habían instalado campos de concentración en todas las ciudades de cierta importancia: en subterráneos de edificios abandonados, en fábricas requisadas, en un simple terreno rodeado de alambradas. No eran todavía campos de concentración oficiales, pero podríamos decir que el universo concentracionario nazi había empezado. La justificación jurídica del terror nazi se basaba en un decreto del presidente del Reich del 28 de febrero de 1933. Este decreto suspendía seis artículos de la Constitución de Weimar. El 12 de abril de 1934, el Ministerio del Interior del Reich dirigió a las autoridades locales y al procurador del Estado una instrucción por la que el internamiento preventivo sería un derecho en virtud del decreto del mes de febrero de 1933. Precisa allí que este internamiento sólo podrá tener lugar en las prisiones del Estado o en los campos de concentración. Las primeras víctimas serán «concentradas» —una manera eufemística de designar la idea de exterminio— en tres grandes campos: Esterwegen, Sachsenhausen y Dachau. En un discurso de Himmler sobre *La naturaleza y los deberes de las SS y de la policía*, el Reichsführer dice:

«Los campos están rodeados de alambradas eléctricas. Es comprensible. A quien entra en una zona prohibida o pasa por un

6. Esta falta de visión para detectar el éxito del fascismo entre las masas fue analizada muy bien por Wilhelm REICH en su libro *Psicología de masas del fascismo*, libro que terminó, precisamente, en 1933. Considerado su autor un «heterodoxo», su lucidez fue menospreciada por sus contemporáneos. Véase también capítulo II de la segunda parte.

camino sin permiso, se le dispara. A quien en los lugares de trabajo, en los pantanos o en las construcciones de carreteras, por ejemplo, intenta huir, se le dispara. Si alguien intenta resistirse, es llevado al calabozo, a la oscuridad, al régimen de pan y agua. Y, en los casos graves, recibe veinticinco azotes en el culo.

»Los hombres que vigilan a los prisioneros apenas eran, al principio, SS. Nosotros los hemos reunido en unidades denominadas “la vanguardia de la muerte”. No están organizados en compañías, sino en centurias. Naturalmente, disponen de ametralladoras. En cada campo, tenemos dos o tres miradores equipados con ametralladoras siempre a punto para disparar contra cualquier intento de rebelión. Con esta clase de gente, esta situación no debe quedar excluida. Las unidades “la vanguardia de la muerte” han sido, también, designadas para formar el encuadre de centurias de 25.000 hombres en caso de guerra con el fin de mantener la seguridad interna del país...»⁷

Para Himmler, los detenidos eran la escoria de la mala vida, los fracasados. En el mismo discurso, había dicho: «No existe demostración más auténtica y eficaz sobre la influencia de las leyes hereditarias y raciales, que la que ofrece un campo de concentración. Podemos encontrar en él a hidrocefalos, a individuos deformes, lisiados, medio judíos, hombres inferiores desde el punto de vista racial».

El 21 de marzo de 1933, el periódico de Múnich *Münchener Neuesten Nachrichten* publicaba una circular del jefe de policía de la ciudad en la que se anunciaba la apertura del campo de Dachau. Aquel mismo año se inauguraría el de Sachsenhausen; en 1937, el de Buchenwald; en 1938, el de Mauthausen; en 1939, los de Flossenbürg y Ravensbrück. Entre 1940 y 1943, fueron construidos ocho campos más: Auschwitz, Bergen-Belsen, Gross-Ro-

7. Publicado en *Nationalpolitischer Lebrgang des Wehrmacht*, números 15-23, enero de 1937. Reproducido en *L'Humanité*, 21 de abril de 1965.

sen, Kaiserwald (Riga), Majdanek (Lublin), Natzweiler-Struthof, Neuengamme y Stutthof.

Nuestros deportados irían a parar a la mayoría de estos campos. Considerados detenidos políticos, no tenían ninguna posibilidad de escapar. «El interno político [...] es enviado a un campo de concentración por un período que no ha sido fijado de antemano: quién sabe si para un año, quién sabe si para diez años. La decisión pertenece a la oficina que ha ordenado su internamiento, la cual no está dispuesta a reconocer que se ha equivocado. El interno es la víctima de esta oficina que ha decidido su suerte.⁸ No tiene posibilidad alguna de protestar o de presentar recurso. En alguna ocasión y excepcionalmente, se procedía a hacer “encuestas suplementarias” a los casos más favorables, las cuales finalizaban en sorprendentes liberaciones.⁹ Generalmente, la duración del internamiento dependía del destino o, si se quiere, del azar.»¹⁰ Así, cuando nuestros deportados entraron en el campo de Mauthausen, no tenían para salir de él otra posibilidad que un todavía lejano final feliz de la guerra.

«Alguien» había decidido que eran enemigos del nacional-socialismo. Eran considerados «rojos españoles» y, como complemento a una situación absurda, llevaban el triángulo azul de los apátridas. ¿Por qué los deportados republicanos de Mauthausen no llevaban el triángulo rojo de los deportados políticos, si eran considerados «rojos españoles»? En la introducción

8. Se trataba de la oficina de la Gestapo.

9. Que sepamos, hubo unos dieciséis republicanos liberados del campo de Mauthausen y trasladados al *Stalag* de origen. Algunos, como el bergadano Josep Ester Borràs, fueron liberados por la Cruz Roja Internacional en abril de 1945. Los *Poschacher* fueron inscritos como liberados entre octubre y noviembre de 1944, pero seguían en la deportación a pesar de que podían salir del campo y llegar hasta Linz.

10. Rudolf HOESS, *Le commandant d'Auschwitz parle*, René Juillard, 1959, pág. 68.

ya hemos intentado dar una explicación plausible de esto. Los otros republicanos que fueron a Dachau, Buchenwald, Ravensbrück, etcétera, llevaron el triángulo rojo. También los republicanos que llegaron a Mauthausen, después de 1943, como Miret i Musté, Juncosa, Ester, etcétera, detenidos en Francia por hechos de resistencia.

En todos los campos había varias categorías de deportados. Los detenidos por derecho común llevaban un triángulo verde al lado del número de matrícula. Este color designaba a los criminales. El triángulo negro era para los «asociales». Para los deportados, no había diferencia entre estas dos categorías, de las que se reclutaba a los que tenían más madera para hacer de *Kapos* y de verdugos.¹¹ El triángulo rosa era para los homosexuales; el amarillo, para los judíos, y el morado, para los objetores de conciencia. Los españoles llevaban una S cosida al triángulo.¹²

El comandante supremo de la Wehrmacht, mariscal Wilhelm Keitel, es el autor de la orden *Nacht und Nebel* [noche y niebla], publicada el 12 de diciembre de 1941:

«Las personas que en los territorios ocupados cometan acciones contra las fuerzas armadas han de ser transferidas al Reich para que sean juzgadas por un tribunal especial. Si por alguna razón no fuese posible procesarlas, serán enviadas a un campo de concentración con una orden de reclusión válida, en términos generales, hasta el final de la guerra.

»Parientes, amigos y conocidos han de permanecer ignorantes de la suerte de los detenidos; por ello, estos últimos no deben tener ninguna clase de contacto con el mundo exterior. No podrán escribir ni recibir paquetes ni visitas. No debe transmitirse a ningún organismo extranjero informaciones sobre la vida de los

11. Jean LAFFITTE, *Ceux qui vivent*, Les Éditeurs Français Réunis, París, 1958, pág. 264.

12. Véase el primer apartado del capítulo II de esta primera parte.

detenidos. En caso de muerte, la familia no debe ser informada hasta nueva orden. Falta todavía una reglamentación definitiva sobre este aspecto de la cuestión.

»Las disposiciones anteriores son válidas para todos aquellos detenidos sobre los que, durante las diligencias de la reclusión por razones de seguridad realizadas por la Oficina Central de Seguridad del Reich, haya la anotación *Nacht und Nebel*.»¹³

Los nazis no abandonaron nunca las fórmulas poéticas para referirse a sus crímenes. Otra designación era *Meerschaum*, que quiere decir «espuma de mar» y, lo mismo que la vida efímera de estas burbujas que se forman sobre el líquido, los deportados clasificados con esta imagen estaban destinados a desaparecer sin dejar rastro. Antonio Vilanova, en su libro *Los olvidados*, dice que en Mauthausen hubo 33 republicanos «noche y niebla» y 31 «espuma de mar». ¹⁴ No he podido encontrar a ningún catalán con esta denominación, pero me consta que debió haber varios con la de «noche y niebla»: el bergadano Josep Ester, su cuñado M. Bueno Vela, el valenciano Olaso, Asensio, un aragonés emigrado a Barcelona, Josep Miret i Musté, J. Juncosa Escoda —asesinados ambos por los nazis en el *Kommando* de Floridsdorf—, el barcelonés López Arias... ¹⁵ Según la ley, pues, los NN habían desaparecido del mundo de los vivos. Más adelante, ¹⁶ veremos que algunos de nuestros «noche y niebla» podrán tener contacto con los suyos gracias a la solidaridad de otros republicanos. Los NN no perdieron fácilmente la moral al llegar al campo. No sólo supieron alinearse con los resistentes que

13. Vicenzo y Luigi PAPPALERTERA, *Los SS tienen la palabra*, Editorial Laia, Barcelona, 1969, pág. 22.

14. *Op. cit.*, págs. 83-94.

15. En *Hispania*, número 46, pág. 5, encontramos el nombre de Francesc Nieto también clasificado como NN.

16. Capítulo III de la segunda parte.

ya llevaban años de combate clandestino, sino que en muchos casos lo iniciaron. La experiencia con la que contaban como resistentes en un país ocupado, Francia, se sumaba a la que tenían como antiguos combatientes de la guerra de España. Joaquim Amat-Piniella lo narra en su novela *K. L. Reich*:

«El motivo superior, el *interés común* [la cursiva es del autor] que debía imponer la sensata tregua después de meses de lucha ridículamente estéril, fue la llegada de unas docenas de españoles detenidos en Francia por actuaciones en la Resistencia. Traían el aire fresco de los campamentos de maquis, venían forjados en la abnegación y el heroísmo de la lucha clandestina, eran los heraldos de una marea liberadora que derribaba el muro del Atlántico. Eran portadores de la idea de la unión de todos contra el enemigo común. Un gran entusiasmo invadió el campo. Las gestas de los recién llegados corrían de boca en boca y eran comentadas y envidiadas. Todo el mundo se sentía avergonzado de las peleas pasadas, cuando los recién llegados hablaban de ametralladoras, de “plástico” en las bases de los puentes, de atentados espectaculares contra oficiales alemanes o contra colaboracionistas, de detenciones y torturas en los calabozos de la Gestapo, del sacrificio de los que se negaban a delatar... ¡Eran ráfagas de aire fresco, de vida heroica, de lucha activa!»¹⁷

Estos deportados eran, pues, los destinados a desaparecer en la noche y la niebla. Himmler, tal vez llevado por la «poesía», tomó esta expresión del libreto de la ópera de Richard Wagner *El oro del Rin*, cuando Fafner dice a los enanos del bosque que han de desaparecer: «*Seid Nacht und Nebel gleich!*», «¡sed como la noche y la niebla!». Es decir: ¡desapareced!

17. Club Editor, primera edición, Barcelona, 1963, pág.142.

LOS CAMPOS QUE CONOCIERON LOS REPUBLICANOS

Cuando vi el campo pensé que no lograría nunca salir de allí.

DOLORS GENER,
al entrar en Ravensbrück

Hemos sabido que han pasado republicanos por los campos siguientes: Mauthausen, Sachsenhausen, Dachau, Bergen-Belsen, Ravensbrück, Buchenwald-Dora, Treblinka, Auschwitz y Neuen-gamme. También hubo en la isla anglosajona de Aurigny y en Éperlecques.¹⁸ Algunos republicanos deportados al campo de Mauthausen fueron distribuidos luego por todo el mapa de la deportación. Ha sido difícil conocer el número de los que sobrevivieron en el nuevo lugar de exterminio.¹⁹

Aunque hablemos de campos centrales, muchos de los deportados catalanes pasaron casi todo el tiempo de la deportación en los *Kommandos* externos, anejos a los campos centrales. Muchos de los deportados que fueron a Mauthausen se separaron, al cabo de unos meses, y fueron a Gusen, a Ternberg—donde la mayoría eran republicanos, incluso el *Kapo* principal—, a Steyr, a Ebensee o a Melk, en unas condiciones físicas que hacían casi imposible la supervivencia. Las deportadas y resistentes catalanas que fueron a Ravensbrück también salieron, al cabo de poco tiempo, hacia los *Kommandos* de Holleischen, de Abteroda o de Leipzig.

18. Véase apéndice de Montserrat Roig, *Els catalans als camps nazis*, Edicions 62, Barcelona, 1977, págs. 513-516.

19. En el apéndice mencionado en la nota 18, se encuentra la relación de los deportados catalanes que fueron trasladados desde el campo central de Mauthausen, Austria, a otros campos de exterminio, págs. 521-524.

Gracias a las listas que nos facilitó Émile Valley,²⁰ el secretario general de la Amicale de Mauthausen francesa, hemos podido saber cuántos ciudadanos de los Países Catalanes, aparte de los de Cataluña Norte, en Francia, murieron en Mauthausen y en sus *Kommandos*. Dejando aparte algún posible error al copiarlas, podemos decir que murieron allí casi 1.800 catalanes. Conocemos estos datos tan bien gracias al valor de los catalanes que trabajaron en las oficinas del campo y, sobre todo, gracias a Casimir Climent i Sarrion. También sabemos que fueron a parar a Mauthausen 7.189 republicanos. Casi cinco mil de ellos no saldrían vivos de allí.²¹ El primer transporte de republicanos llegó a Mauthausen el 6 de agosto de 1940. Eran 392 y quedaron muy pocos supervivientes: entre los catalanes, vemos a Joan de Diego y a Salvador Ginesta. Estos deportados estuvieron en el campo exactamente cuatro años y nueve meses. 1940 y 1941 fueron los años en que más republicanos fueron a parar a Mauthausen. El 26 de noviembre de 1940, se inscriben en la oficina del campo los 47 republicanos que forman el transporte del testigo Casimir Climent. Hay entre ellos una veintena de catalanes: sólo tres de ellos saldrían con vida de allí. Del 6 de agosto de 1940 al 6 de junio de 1941, llegaron a ese campo 5.998 republicanos. Al cabo de un año, habían llegado mil más y,

20. Véase también en el apéndice ya citado la relación de los catalanes que murieron en Mauthausen y en sus *Kommandos* exteriores. Quiero agradecer la inestimable colaboración de Jaume de Puig quien copió estas listas a mano, pues no podían ser sacadas de la Amicale de Mauthausen de París. Págs. 367-489.

21. No todos los deportados están de acuerdo con las cifras que da Climent. Mariano Constante ha polemizado con Climent y dice que en Mauthausen murieron 6.784 republicanos españoles. Los argumentos son que muchos deportados llevaron matrículas de prisioneros que habían muerto antes y que Climent entró en el campo en noviembre de 1940. El lugar que ocupó Climent en el campo, su meticulosidad habitual, etc., hacen pensar que sus cifras son más exactas que las de Constante. Véase, también, el capítulo III de la segunda parte.

a partir de entonces, los recién llegados serían los NN. Sería muy interesante saber cuántos republicanos quedan todavía, cuántos han podido superar las lentas pero obstinadas devastaciones físicas y morales de la deportación.

Las cifras de los otros campos no son tan absolutas. La mayoría de nuestros deportados fueron allí por hechos relacionados con la resistencia y quedaron clasificados como «franceses». También están los que desaparecieron durante el transporte, como en el caso de Josep Ambròs. Nunca podremos saber el número total de muertos. En algunos campos no se conservaron los archivos o desaparecieron en parte. Incluso hoy en día los periódicos y los boletines de la deportación, en todos los países de Europa, piden datos sobre los desaparecidos. Según Casimir Climent i Sarrion, el número de republicanos que conoció la deportación es:

En Mauthausen y sus *Kommandos*: 7.189 republicanos españoles.

En los campos de Dachau, Buchenwald, etc.: 1.000 republicanos españoles.

Muertos gaseados en el castillo de Hartheim: 499 republicanos españoles.

Muertos en Mauthausen: 477 republicanos españoles (153 catalanes del Estado español y de Andorra).

Muertos en Gusen: 3.839 republicanos españoles (1.582 catalanes del Estado español).

Muertos en otros campos: 200 republicanos españoles.

Muertos en los transportes, bombardeos, prisiones de la Gestapo, etc.: 1.000 republicanos españoles.

Cerca de diez mil republicanos españoles conocieron la deportación a los campos de exterminio nazis. Un 70 por ciento de ellos dejarían allí su vida. Del campo de Mauthausen y *Komman-*

dos, sólo hubo 2.183 supervivientes.²² ¿Cuántos catalanes del Estado español murieron allí? ¿Cuántos catalanes, en total, conocieron el infierno nazi?

Aunque tenemos que suponer que algún catalán del Estado español debió pasar por algún campo de los que no hemos nombrado, aunque disponemos de nombres de los que conocieron Neuengamme,²³ y aunque sabemos que hubo algunos que fueron a parar a Treblinka, a Bergen-Belsen como consecuencia de la evacuación de otros campos,²⁴ hemos preferido detenernos en los campos donde hubo más catalanes. Además del campo de Mauthausen, intentaremos describir los de Sachsenhausen, Buchenwald-Dora, Ravensbrück, Dachau, el *Blockhaus* de Éperlecques y la isla de Aurigny. Aunque ninguna palabra, ninguna imagen, ninguna feliz coordinación de imágenes y de palabras podrá reconstruir con toda exactitud y fidelidad lo que era el universo concentracionario nazi. El tiempo ha borrado los detalles, las exactitudes, el polvo ha ido cubriendo las zonas donde hubo campos. Sólo la memoria humana, la voluntad de memoria y el recuerdo vivo de quienes lo sufrieron, puede reconstruir todo un mundo que parece inverosímil.

La mayoría de los deportados catalanes que fueron a Sachsenhausen²⁵ habían sido arrestados por la policía de Vichy en el cuartel Niel

22. Esta cifra la da Casimir Climent. Hans MARSÁLEK, en su libro *Die Geschichte des Konzentrationslagers Mauthausen. Dokumentation*, Viena, 1974, dice que hacia el 15 de marzo de 1945 había en Mauthausen y sus *Kommandos* 2.191 republicanos españoles supervivientes. La cifra de Climent parece, pues, muy exacta.

23. Véase apéndice de Montserrat ROIG, *op. cit.*, pág. 513.

24. Véase el apartado «El fin» del capítulo III de la segunda parte. E. G. fue evacuado allí procedente de Dora.

25. Según Antonio Vilanova, en el momento de la liberación de este campo, había ochenta republicanos. Véase apéndice de Montserrat ROIG, *op. cit.*

de Burdeos. Dos de estos catalanes, Bernat García y Josep Carabassa, tuvieron una íntima relación con Largo Caballero. Gracias a Bernat García, Largo Caballero pudo escribir a su hija sin ninguna dificultad.²⁶

El campo de Sachsenhausen, situado al norte de Berlín, es, junto con Buchenwald, el sitio donde los nazis sacrificaron más alemanes. De Sachsenhausen no se habla tanto porque fue liberado por las tropas soviéticas. Cuando llegó Joan Mestres junto a sus compañeros quedaban allí los escasos supervivientes alemanes que habían podido aguantar casi diez años de vejaciones a cargo de otros alemanes, los «señores», los SS. Mestres nos cuenta sus impresiones al llegar:

«En mi convoy, debía haber unos cincuenta republicanos. Nos metieron a casi todos en el mismo vagón. Había un catalanista de Barcelona, cuyo nombre no recuerdo, que murió durante el transporte porque se desmoralizó. Nos encerraron en el vagón, sin agua y sin ningún recipiente para nuestras necesidades. Nos reunimos y decidimos no hacer nada, aguantarnos. Formamos un comité en el mismo vagón para que nadie orinara, y también decidimos quién debía ir de pie y quién podía ir sentado. Esto duró tres días.

»Al llegar empezó el espectáculo: a golpes de matraca nos lanzaban afuera. Había un sacerdote francés. Aquella gente le quitó el sombrero y lo lanzaban al aire. El hombre corría para cogerlo y, detrás de él, cuatro o cinco soldados le perseguían y le pegaban. Como llegamos a primeras horas de la mañana, vimos a presos que trabajaban en las calles del campo, en las carreteras que lo rodeaban. Parecían gente de otro mundo, secos, sucios, andrajosos, abrigados con papeles porque hacía mucho frío —estábamos a dieciocho bajo cero—. No eran humanos... Entramos y vimos las

26. Véase el capítulo III de la segunda parte y la reproducción de una carta que la hija de Largo Caballero mandó a Bernat García, en el apéndice ya citado de la obra de Montserrat ROIG.

fortificaciones, las ametralladoras y un jardín a cada lado. Al ver los pabellones tan aseados nos dijimos: “¡Vaya, no está mal!”. Eran los pabellones donde vivían los SS. Más tarde supimos que el comandante del campo era un gran amante de la jardinería, de las rosas sobre todo, y de la música clásica, y que era un buen padre que sacaba a pasear a sus hijos la misma mañana que había asesinado a un montón de criaturas judías. Vimos, también, a los presos destinados al crematorio. Les habían dado una escoba y a duras penas podían moverla. Ante la oficina había tres hombres desnudos, llenos de cardenales y con una remolacha a su lado: era la señal de que habían robado. El jefe del campo nos dijo que el camino del honor era el trabajo.»

Parece ser que pasaron por Buchenwald unos 380 republicanos.²⁷ Este campo fue fundado en 1937. Al principio sólo era para los alemanes antinazis. Después llegarían allí los judíos, los austriacos, los checos y los polacos. La mayoría de nuestros deportados entrarían en él a partir de 1943 y algunos de ellos irían a Dora. En la entrada, podían leer: «*Recht oder Unrecht, Mein Vaterland*», es decir: «Mi país, tenga o no tenga razón». También: «*Jedem das seine*», «A cada cual, lo que le corresponde». Como todos los campos, Buchenwald estaba rodeado de alambradas eléctricas, tenía sus *Blocks* de madera, algunos de cemento y un suelo que se convertía en una auténtica cloaca cuando llovía. El *Revier*,²⁸ un poco aparte, daba cabida a toda clase de enfermos. En una esquina, un médico intentaba operar sin anestesia, delante de todos los hospitalizados. Durante 1939 los judíos serán fusilados sistemáticamente en Buchenwald, pero en 1940 pondrán en marcha los primeros hornos crematorios. El 16 de septiembre de 1941, 300 oficiales soviéticos

27. *Le Patriote Résistant*, septiembre de 1973. Véase apéndice de Montserrat ROIG, *op. cit.*

28. Enfermería. La palabra, de origen alemán, forma parte del vocabulario de la deportación.

serán exterminados el mismo día de su llegada al campo. Poco a poco, los presos políticos consiguen quitar el mando del campo de manos de los presos comunes, unos auténticos gángsters. Entre los que lucharon en la resistencia del campo, hallamos a García Badillo, un emigrado a Cataluña desde muy joven.²⁹

La mayoría de los republicanos que fueron a parar a Buchenwald llegaron en 1944 en convoyes que habían salido de Compiègne los días 19, 24 y 29 de enero. Habían caído prisioneros en las luchas de la resistencia francesa, habían pasado por las cárceles de Sainte-Anne y Saint-Michel de Toulouse, del Fort du Hâ y del cuartel Niel de Burdeos; eran, también, rehenes de Romainville o venían de las Baumettes de Marsella y de la Ciudadela de Perpiñán.³⁰ Según García Badillo, cuando liberaron el campo de Buchenwald, debería haber unos 165 supervivientes entre los republicanos. Más de la mitad de los que habían entrado allí habían fallecido en el campo central, en los *Kommandos* exteriores y en los transportes.

Buchenwald estaba situado en la cima de una colina, a nueve kilómetros de Weimar, el pueblo de Goethe. En el centro del campo hay un árbol muy viejo que entonces quedaba al lado de las cocinas. Era el roble bajo el cual la tradición dice que el autor del *Fausto* descansaba. Los nazis lo respetaron, fusilaban un poco más allá, tal vez para que el espíritu del gran escritor no sufriera al ver cómo habían acabado sus ideales sobre una Alemania culta y civilizada. Cuando llegaba un grupo de deportados eran recibidos con estas palabras: «... aquí no tenéis honor ni valor. No tenéis ningún derecho. Vuestro destino es ser esclavos. ¡Amén!».

Pasaron por este campo 240.000 deportados y murieron en él más de cincuenta mil. El *Kommando* de Dora se independizó de Buchenwald en 1943. En él se fabricaban los V-1 y V-2 que arra-

29. Véase el capítulo III de la segunda parte.

30. Manuel IZQUIERDO, *Le Patriote Résistant*, septiembre de 1973.

saban Londres. Fue a parar allí E. G., de Barcelona, siendo apenas un adolescente, y vio morir a muchos republicanos.³¹ En Dora no había agua ni luz, ni instalaciones sanitarias. En los túneles, los deportados morían como bestias. Las enfermedades infecciosas se multiplicaban. Dora sólo podía cobijar a seis mil personas y llegaron a reunirse allí más de 15.000 deportados. Muchos dormían en las galerías laterales de los túneles.³²

A finales de 1938, un *Kommando* de seiscientos detenidos de Sachsenhausen fue enviado a los alrededores de la pequeña ciudad de Fürstenberg, en Mecklenburg. El convoy se paró cerca de un lago; en los alrededores había dunas de arena casi blanca, bosques de coníferas. Hacía un viento inclemente, era un lugar tan desolado que recibía el sobrenombre de «la pequeña Siberia meclemburguesa». Los hombres de este *Kommando* no sabían aún que iban a construir el campo de mujeres más grande de todo el universo concentracionario nazi. En efecto: Ravensbrück tendría, en 1944, cerca de sesenta mil mujeres concentradas. La puerta de entrada se abría directamente sobre la plaza del campo (*Lagerplatz*), que se extendía por una larga avenida en la que tenían lugar las formaciones. Encontrabas allí todos los elementos del mundo concentracionario: un gran edificio para las duchas y las cocinas, los despachos del jefe de seguridad del campo y de los vigilantes, los calabozos y, dominando el muro, bien visible, la chimenea del horno crematorio. En 1945 construirían también las cámaras de gas, muy cerca de un pasadizo estrecho que tenía las paredes salpicadas de manchas de sangre y de agujeros de balas. Ravensbrück no difería de los otros campos de exterminio.³³

31. Véase el capítulo IV de esta primera parte.

32. *Dora*, suplemento al número 71, junio de 1967, del *Boletín Buchenwald-Dora y sus Kommandos*.

33. *Les françaises à Ravensbrück*, por la Amicale de Ravensbrück y la Association des Déportées et Internées de la Résistance, Gallimard, París, 1965.